

FANTASÍAS CON EL CELLO

El maestro que partió sin diagnóstico

-¿Se podrá saber de dónde obtuvo esa pieza que en modo alguno fue escrita para el Cello? ...**Perdón, perdón**, buenos días, ante todo. Torpeza la mía por haber irrumpido así.

-¡Tranquilidad, uno ya sabe con qué bueyes le toca arar; con todo, retribuyo los buenos días! Y a propósito de su pregunta, cuando me crucé con la partitura, me decía para mis adentros, a un fisgón que conozco bastante bien se le van a poner los pelos de punta.

-La melena me abandonó hace bastante tiempo, pero sigo desbordando en curiosidades.

-Doy fe. Le cuento que se trata de un arreglo escrito por Mathieu Herzog para Cello y orquesta.

-¿Del aria de Casta Diva?

-Efectivamente, circula una versión muy bien lograda de la cellista Camille Thomas.

-¡Espero que la ejecute pronto!

-Me agradecería. Si hay algo que caracterizó al belcanto, es su fenomenal riqueza melódica.

-Un sí definitivo. Es cautivante ese modo de articular el registro y el tono de la voz con la dimensión emocional del texto.

-Tampoco le van a la zaga, los varios tipos de *legato*, *staccato* y la *messa di voce*.

-Igualmente... algo así como una plusvalía que el público recibe jubilosamente y cuando el cantante sabe recurrir a la gestualidad para fortalecer el efecto, nos sentimos entre algodones.

-Sabe que mientras habla, su cara se transforma. ¡Qué fenómeno tan particular la Ópera!

-Al menos para mí. De paso le acerco otro dato, cuando el vibrato encaja para exaltar la expresión de las palabras y embellecer las notas más largas, la mesa está servida.

-¿Hay algún compositor por quien tiene alguna predilección?

- ¡Vincenzo Bellini!

-Como dicen los propios italianos, "*non c'è paragone*".

-Un superdotado, yo diría con un talento innato para ese género musical.

-Me han dicho que murió bastante joven.

-Lo que se dice una verdadera desgracia para el mundo de nuestra amada Euterpe.

-Pero no fue el único caso.

-Por supuesto, aunque con Mozart tenemos una suerte de bálsamo porque su inagotable veta creadora le permitió ofrendarnos una plétora de tesoros musicales.

-Pero....

-En lo que hace a la ópera, específicamente, hay dos hechos muy lamentables. Por un lado, Bizet.

-¿Y el amigo Vincenzo?

-Exacto, no llegó a cumplir 34 años.

-¿Era siciliano, verdad?

-De Catania para más detalles, aunque su partida se produjo muy cerca de París.

-Cuestiones ligadas a su carrera, me imagino.

-Así es. Falleció en septiembre de 1835, dos años después de establecerse en la gran urbe.

-Supongo que, para entonces, ya gozaba de fama europea.

-Es que sus óperas orillan en una exquisitez resaltada por esa expresividad dramática, lírica y poética.

-Lo que veníamos comentando.

-El mozo venía dando claras señales de su talento y, a partir del estreno de *Il Pirata* en Milán en 1827, se reveló como poseedor de una nueva concepción estética.

-Quien se consagraba allí tenía el camino allanado.

-Absolutamente. Le siguieron ofertas por directores de los teatros veneciano y milanés.

-*Memento Vincentius!*

-Un tanto agriado porque comienzan a aparecer diversos problemas de salud, en parte debido a un exceso de trabajo

-¡El maldito estrés!

-Se hallaba firmemente dedicado a cumplir con sus nuevos encargos: *I Capuleti e i Montecchi*, *La Sonnambula* y, posteriormente, Norma.

-Como para no fatigarse con tales títulos.

-Se hicieron presentes trastornos digestivos, supuestamente inflamatorios, mismo un tocamiento hepático que requirió cuidados prolongados, sangrías y administración de eméticos.

-¿Pero habrá conseguido reponerse, con todas esas extrañezas?

-Ya hablaremos de rarezas, cierto es que para fines de 1830 se sentía mucho mejor. Por suerte no faltaron esos amigos generosos que lo albergaron en la apacible villa de Moltrasio, a orillas del lago de Como.

-¡Un lugar que sanando inspira!

-Diría que sí, a tal punto que al año siguiente el terceto estaba concluido.

-¡Bravo por él!

-Sobrevino un viaje a Londres a principios de 1833, donde pasó un período cuasi ideal, por definirlo de alguna manera.

-¿Por qué no se quedó allí?

-A comienzos del año siguiente el libretista italiano Carlo Pepoli radicado en París lo convocó para trabajar en *I Puritani*; la cual se terminó representando a principios de 1835 en el *Théâtre Italien*, con un éxito rotundo.

-*A Te o cara.*

-A cargo de Alfredo Kraus, si se puede optar.

-¡Y a disfrutar de la *Grand Cité*!

-No tan así, al parecer se cansó bastante rápido de la ruidosa vida cotidiana; encima vivía en un espacio bastante reducido.

-¿Entonces?

-Vincenzo aceptó el ofrecimiento de un diplomático inglés para habitar en su villa Le Gigan, en el pueblo de Puteaux a orillas del Sena, probablemente fascinado por el carácter rural y aristocrático a la vez de esos alrededores.

-¿Quién sería este señor?

-Salomón Lévy, aparentemente cónsul británico y amigo del compositor, a partir de su visita a Londres el año anterior.

-Un lugar muy vivible, convengamos.

-La zona gozaba de cierta nombradía.

-¡De parabienes!

-Atravesaba un tiempo muy prometedor, *Puritani* había conquistado París, y era objeto de gran admiración, e incluso se murmuraba un posible matrimonio con Clelia Pasta.

-Los astros se estaban alineando convenientemente.

-Admitamos que sí. Por otro lado, era miembro del animado y selecto círculo del matrimonio Belgiojoso, en particular la señora Cristina, una aristócrata italiana, quien luego tuvo un rol destacado en la independencia de su país.

-Corrían los tiempos de los grandes salones.

-Exacto, veladas musicales a las cuales asistían artistas de la talla de Liszt y Chopin, Delacroix, Heine, Dumas, Hugo, Musset y Sand.

-¡*La crème de la crème!*

-Caricias de uno y otro lado, pero vuelven los problemas intestinales.

-¡Qué cruz!

-Un inmenso pesar. En el momento en que su popularidad ya era continental, falleció tras una enfermedad de tres semanas.

-¡Sapos y culebras!

-Un paciente relativamente sano, cuyo inesperado deceso dejó muy mal parado al sistema de salud parisino.

-Tenga presente que no sólo Ud., adolece de curiosidad.

-Allá vamos, pues.

-La muerte de Vincenzo Bellini, ocurrida el 23 de septiembre de 1835 en Puteaux, estuvo rodeada de misterios.

-Pero entre tantas incógnitas, ¿habrá alguna pista más o menos confiable?

-Unos diez días después de incumplir con sus habituales reuniones, la Usina de rumores pone a circular: "Bellini está enfermo".

-¿De buenas a primeras?

-Existe una carta fechada el 4 de septiembre de 1835, dirigida a su amigo Francesco Florimo, en la cual le comentaba que llevaba tres días con una ligera diarrea sin hacer mención de tratamientos o visitas médicas.

-¿Ningún Galeno fue a examinarlo?

-Puteaux no era más que un poblado por aquel entonces y no contaba con médico ni farmacéutico.

-A la buena de Dios.

-Según el testimonio del barón Aymé d' Aquino, los Levy habrían dispuesto el aislamiento de Bellini impidiendo el acceso a las visitas.

-¿Quién sería ese noble?

-Un integrante de una familia del Reino de Nápoles, que consiguió visitarlo el 11 de septiembre, hallándolo postrado en cama por la disentería.

-¿De qué estamos hablando?

-Una especie de diarrea.

-¿Solo de toda soledad?

-Estaba la dueña de casa Madame Levy, quien regañó duramente a Bellini, ordenándole descanso absoluto y nada de visitas.

-¡Regente de profesión!

-Preocupado por el hecho, d'Aquino se lo refirió a su tío, el compositor Carafa.

-Que vendría a ser .

-Michel Carafa de Colobrano, músico y ayudante de campo, devenido en comandante de batallón tras la campaña de Napoleón en Rusia.

-Como para que moviera alguna ficha.

-Algo de eso, el punto es que el 12, d'Aquino regresó a la Villa, pero el jardinero le impidió la entrada.

-¡Las órdenes son órdenes, Monsieur.

-Aunque dos días después, el propio Carafa fue a la villa de Puteaux y encontró al maestro tendido en su cama: "Bellini está muy débil".

-¿Y?

-Del 14 al 23 de septiembre, el maestro seguía como recluso. Ningún dato.

-Más que en un enfermo allí habitaba un secreto.

-Hartos de esa situación, la noche del 22, un grupo de amigos decide acudir al Procurador del Rey.

-Algún reflejo, finalmente.

-En el mientras tanto, al día siguiente, D'Aquino regresa a la Villa; la puerta entreabierta, en su interior un silencio absoluto; y en el segundo piso, Bellini muerto en su lecho.

-¡Qué horror!

-Cuando el jardinero apareció con velas en la mano, le contó que los Levy estaban en París en tanto que el maestro había fallecido, entre delirios y convulsiones.

-¡Pero algún médico debe haberlo visitado, por todos los cielos!

-En realidad Cristina Belgiojoso envió el 11 de septiembre a Luigi Montallegri, un compatriota exiliado, quien habría servido como médico en el ejército de Napoleón.

-¡Menos mal!

-El facultativo estaba flojo de papeles, puesto que el título de médico supuestamente obtenido en 1802 le fue reconocido oficialmente por la Facultad de Medicina de París en 1839.

-O sea que al momento de visitar a Bellini, ejercía la medicina casi clandestinamente.

-Y sí. Lo cual podría haber jugado un papel importante, en esto del hermetismo.

-Eso de que el silencio es salud, aquí no se dio.

-Para nada.

-¿Por qué huyeron los Lévy?

-En el desván de los enigmas; en mi cabeza también ronda otra pregunta.

-Cante la justa.

-Si bien Montallegri tenía una limitada experiencia, mantenía un estrecho contacto con Severini del *Théâtre Italien* a quien supo informar sobre el estado de salud del maestro vía notas dejadas en su despacho.

-¿Y?

¿Por qué el director del teatro, conocedor de un par de médicos muy reputados, no les solicitó que fueran a examinarlo?

-¡Lo que se dice un culebrón!

-En sus observaciones, el 20 de setiembre, Montallegri consignaba el alarmante estado, con considerables episodios de diarrea mucosa y sanguinolenta.

-Feo, feo.

-Al regresar al día siguiente le pareció que había mejorado un tanto gracias a unas ampollas administradas en la visita previa.

- ¿Ampollas de qué cosa?

-Se supone que Bellini pudo haber recibido un tratamiento con emetina y quinina por vía oral y rectal.

-Que traducido al castellano

-Enemas y supositorios de productos naturales extraídos de plantas, gracias a una técnica desarrollada por el farmacéutico Joseph Pelletier en 1822.

-¿Se las había procurado ese señor?

-No Montallegri las habría obtenido de Joseph Bonnevin, farmacéutico con quien sostenía un vínculo amistoso.

-¿Y los Levy?

-Algunos refieren que a menudo dejaban la villa por compromisos en otros sitios.

-Se me hace que en estos casos, radio pasillo es muy prolífico en versiones oscurantistas.

-¡No faltó quien elucubrara envenenamiento!

-Como había ocurrido con Mozart.

-Por suerte se cuenta con la autopsia que puso paños fríos a tantos "*perché mi piace*".

-¿A cargo de Montallegri?

-Para nada. Convocaron al Dr. Adolphe Dalmas, profesor de la Facultad de Medicina de París.

-Finalmente apareció alguien competente.

-A destiempo, pero es conveniente su ingreso a escena. Había sido miembro del comité encargado de la lucha contra el cólera en 1831 y 1832, habida cuenta de su experiencia en epidemias previas en Rusia, Polonia, Alemania y Gran Bretaña.

-¿Se trataba de cólera?

-No. La autopsia reveló que la mucosa del intestino

grueso estaba cubierta de numerosas úlceras con un gran absceso en el hígado, en tanto que los órganos restantes estaban indemnes.

-Un intestino devastado.

-Lamentablemente. Dalmas poseía un amplio conocimiento de la patología intestinal, y sus conclusiones establecieron que el fallecimiento se debió a una severa inflamación a ese nivel, descartando claramente cualquier indicio de cólera o envenenamiento.

-Fin de la cuestión.

-Con el diario del lunes, es altamente probable que este síndrome disintérico encaje con una amebiasis crónica.

-¿Qué cosa sería doña ameba?

-Un parásito que ingresa a nuestros intestinos a través del agua y alimentos contaminados.

-¿Algo de larga data?

-Difícil saber cómo habría llegado a infectarse.

-Entendible.

-No se excluye la posibilidad de contagio fuera de Sicilia, en particular en Génova, donde Bellini se alojó en 1829.

-Viajaba bastante el joven.

-Por supuesto. Lo más factible es que haya sido por esa época. Durante 1830, la enfermedad volvió a irrumpir, requiriendo un largo periodo de convalecencia debido a la anemia resultante y la debilidad general con pérdida de peso.

-El periodo que pasó en la Villa de Moltrasio.

-Efectivamente. Incluso es razonable suponer que allí se produjera el tocamiento hepático inicial.

-¿Pero consiguió recuperarse?

-Reposo y vida sana son muy buenas consejeras.

-Nada de lo que le aguardaba en París.

-El que quiere celeste que le cueste, reza el refrán.

-Precio muy alto desgraciadamente.

-El estilo de vida en la Gran Metrópoli, acarrea diversos excesos, y con un parásito bien aquerenciado el escenario favoreció al visitante.

-Uno ha visto que el éxito trae consigo unos geniecillos muy proclives a lastimar.

-No le quepan dudas.

-Para mi gusto son momentos en que la "VICTORIA" debe ser puesta bajo vigilancia.

-Quienes mantenían contacto con el maestro, hicieron mención de su irritabilidad e inestabilidad anímica, sumado a las incertidumbres profesionales.

-Se empieza a transitar en el borde del cráter.

-Después sobreviene un círculo vicioso donde un problema deriva en otro y viceversa.

-¿Por ejemplo?

-Avanzado el cuadro, la no ingesta de líquidos, sumada a la pérdida de agua y sal por la diarrea y la sudoración inducidas, podría haber llevado a la aparición de las convulsiones.

-Entiendo, pero la falta de una atención médica acorde también podría haber acelerado el desenlace fatal.

-Como solemos decir entre nosotros, no se pueden formular suposiciones de experimentos no realizados.

-Aun así...

-Queda en el candilero de lo muy factible. Resulta claro que la carencia de una consulta para obtener la opinión calificada es inexplicable y hasta negligente.

-Subiría el tono de los adjetivos, pero dejémoslo ahí.

-Por fuera de la enseñanza bien académica de la gran urbe, la naciente medicina tropical ya había tomado nota de estos problemas.

-Pero lejos de los grandes centros de formación.

-Así es, un conocimiento más periférico por decirlo de alguna manera.

-¿Y en qué momento se anotició la medicina europea?

-Un par de décadas después, cuando la enfermedad amebiana adquirió su mayoría de edad y comenzó a ocupar un sitio en la lista de padecimientos a ser tenidos en cuenta.

-¡Lindo enredo!

-Existe un conocido aforismo "se diagnostica lo que se piensa y se piensa lo que se sabe".

-¡Qué genialidad!

-Se tomó conciencia de lo nocivo y hasta impredecible que podrían ser estas afecciones del aparato digestivo, en individuos que hasta ese momento incluso impresionaban sanos.

-Pobre Bellini.

-Con tanta culpa escondida, de alguna manera debía introducirse un elemento compensatorio.

-¡Un funeral de aquellos, *mon ami!*

-Con todas las solemnidades posibles.

-Nada que me sorprenda.

-Se celebró el viernes 2 de octubre de 1835 en la iglesia de San Luis de los Inválidos, en presencia de miembros de la familia real, numerosos estadistas, diplomáticos y artistas.

-No alcanza, hay que sumar más ingredientes.

-Elemental Watson. Participaron los coros, orquestas y solistas de la Ópera y el *Théâtre Italien* quienes unieron fuerzas para la ocasión en un majestuoso espectáculo musical.

- ¿Y las fanfarrias?

-A la orden del día, una banda de 120 músicos y percusionistas, que incluso acompañaron a la procesión fúnebre en su trayecto hacia el cementerio del *Père-Lachaise*.

-¿Está sepultado allí entonces?

-No, en 1876 se produjo el regreso con todas las glorias a su Catania natal.

-Un acto de justicia.

-Coincido.

-¡La muerte de Vincenzo es un acontecimiento muy difícil de digerir!

-Entre las limitaciones de la medicina y negruras de la condición humana, su fallecimiento nos sigue abofeteando: a medio camino entre una suerte de obsecuencia e insensatez.

-Y en parte hasta provocativa.

-Sobre todo, porque deja ese sentimiento, de resistirnos a aceptar que un ser capaz de escribir una música tan sentida haya muerto de una forma así indigna.

-Voy a volver al arreglo de Casta Diva.

-Celebro que así lo haga.

-Encima, ya tenía una atracción muy particular por su obra.

-Es que sus partituras incurren de lleno en una música capaz de despertar los sentimientos más profundos del alma humana, sin necesidad de recurrir a efectos alisonantes.

-Podríamos incluirlas entre esas que algunos directores designan como piezas verosímiles y cercanas.

-Algo por el estilo. Desde una óptica muy personal,

el refinamiento de Bellini es a la ópera lo que Chopin fue al piano.

-¡Ambos sintonizaban muy bien!

-Se imagina si pudiésemos viajar a través de la luz, para ver si quedó algún registro astral de sus diálogos.

-¡Resérveme un asiento!

-Dos coetáneos que encajaron a la perfección con ese especial modo de sentir y concebir la existencia humana, el Romanticismo.

-¿Qué fue mucho más allá de la música?

-Por supuesto, atravesó todas las formas del arte, en clara confrontación con la Ilustración, al situar en el centro a las emociones en lugar de la razón.

-Al final un poco de aire fresco y vivificante.

-Es el gran objetivo del arte.

-¿Cómo sería eso?

-Su finalidad no es otra que la propia persona.

-¿O sea?

-En la alegría, el desasosiego, la pena, el desencanto; alguien tomó lápiz y papel, otro paleta con pinceles *e così via*.

-Pensándolo bien, debo decir que mis cuatro cuerdas, del grave hacia el agudo, hacen mi existencia mucho más llevadera y quizás hasta placentera.

-No me sorprende.

-¡Uy, en un rato tenemos ensayo!

-Gustoso me sentaría a escucharlos, pero me aguarda una reunión virtual, nada de artístico, como verá.

-¡Póngale onda como dicen los jóvenes! Y no deje de pegarse una vuelta de cuando en cuando, tenga presente que los Cellos también estamos dotados de alma.

-¡*Fiat voluntas tua!*

OSCAR BOTTASSO